

Ateneía

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XV

Febrero de 1938

Núm. 152

Puntos de vista

Estudios de literatura Hispanoamericana

EN los estudios que se realizan a menudo acerca de la literatura hispanoamericana, pueden advertirse fácilmente las lagunas y olvidos en que incurren los analistas. O citan mal a los autores más importantes o no los citan. A veces pasan por alto, las etapas más importantes del desenvolvimiento de la literatura criolla o nativista de un país determinado. Revelan con ello, no sólo ignorancia, sino la escasez de fuentes documentales de que echar mano. El autor que desee abordar el estudio crítico de las literaturas de América hispana, debe andarse con cuidado para no caer en las vulgaridades en que ya han tropezado otros. América es hoy una región de publicidad torrencial. Se edita sin orden ni medida, a destajo, con febrilidad que desconcierta. Parece ser que hay la desfrenación de la letra de molde, como para resarcirse de los tiempos de lenta producción. No es posible, sin embargo, encajarlo todo en un estudio, primeramente porque el estudio se convertiría en un simple catálogo de nombre y título sin interés alguno y luego, porque la mayoría de los libros son mediocres, imitados de otros y no responden a las exigencias exactas del problema o los problemas que se trata de dilucidar.

La mayoría de estos países no ha logrado aún fijar en obras de importancia el perfil de su respectiva literatura. Faltan los estudios serios, las monografías que analicen con hondura los

fenómenos que se han producido a lo largo del desarrollo de la nacionalidad. En Chile, por ejemplo, tenemos sólo libros-catálogos. Ficheros de literatura para uso de las escuelas. Agrupamiento de nombres y títulos, con juicios personales sin importancia alguna. Nada se sabe de las influencias que pesaron sobre tales o cuales períodos literarios o sobre el espíritu mismo de los escritores. El autor comienza por colocar un nombre, luego unas cuantas líneas como juicio y en seguida una lista de títulos. El lector queda como siempre ayuno de conocimiento, y sin saber a que atenerse con respecto al fenómeno literario suscitado en su propio país. Mucha parte del desdén de los lectores por las letras nacionales, deriva de esta insubstancialidad y superficialidad con que los que se atribuyen cualidades de jueces, escriben sobre libros. Cuando desean tener un desahogo personal escriben sobre un libro; si amanecen tocados de algún mal extraño, se sientan a la máquina para escribir sobre el libro. La seriedad intelectual, la probidad no constituyen bases de crítica para esos elementos.

Y este mal que es privativo de todas las literaturas hispano-americanas, produce los equívocos y las erratas notables de que están plagados casi todos los libros o panoramas literarios. No es, pues, extraño que al recorrer las páginas de los ensayos que pretenden estudiar la literatura hispanoamericana en conjunto, como fenómeno general, se encuentren tantos errores y estén llenos de tantas lagunas y olvidos lamentables. De un país a otro, nada se sabe de lo más importante de su literatura. Por las razones que hemos apuntado, todos estos fenómenos o procesos literarios, existen en el tiempo, pero no en estudios serios; en interpretaciones que muestren la línea continuada del desarrollo de una nacionalidad a través de su literatura.

Los profesores extranjeros que visitan muchos de estos países y que desean estudiar en algún trabajo el proceso de su desenvolvimiento intelectual, no encuentran sino datos fragmentarios o simples ficheros de libros publicados. Deben guiarse para ese conocimiento de informaciones erróneas o parciales, y buscar la

documentación en fuentes a menudo insuficientes. No es extraño que cuando se resuelven a escribir acerca de la literatura de los países que han visitado, lo hagan en forma incompleta reveladora de una total ignorancia. En páginas de esta revista se ha condenado en muchas oportunidades a estos historiadores gratuitos cuyos trabajos ayudan por la falsedad de sus datos a intensificar la confusión que existe en América acerca de la literatura. Escriben a todo escape, sin método alguno y sólo con el fin muy ostensible, de mostrar erudicción o conocimiento de materias que apenas han rozado

Insistimos en este aspecto, porque el mal que ello origina es más grande de lo que se cree y porque los errores que se ven en unos, se suceden en otros con posterioridad de publicación, lo cual indica que el último que ha escrito sobre el mismo problema, buscó la fuente de información en el anterior, viciada ya por la falta de honestidad intelectual.

El desconocimiento entre naciones americanas problema tan largamente debatido y aun insoluble, deriva en mucha parte de esta indigencia con que algunos escritores sin escrúpulos, se atreven a escribir de lo que ignoran y a dar juicios sobre materias que no han estudiado con amor y con seriedad.